

Un mes para evitar la catástrofe

● Los Veintisiete dan un ultimátum a la 'premier' Theresa May para que presente un nuevo plan sobre el 'Brexit'

PABLO R. SUANZES SALZBURGO
ENVIADO ESPECIAL

«Ha llegado la hora de la verdad». Lo dijo el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, lo afirmó el español Pedro Sánchez y con palabras muy similares lo repitieron los jefes de Estado y de Gobierno de la UE ayer en Salzburgo. Los Veintisiete creen, y se conjuraron así para repetirlo como un mantra, que el momento decisivo en las negociaciones sobre el Brexit será el Consejo Europeo de octubre. No queda casi tiempo, algo menos de un mes, y el continente ha fiado su destino, para evitar «la catástrofe» de una salida abrupta sin acuerdo a un pacto contra reloj.

Las capitales creen que tienen margen político. Que pueden seguir presionando y que Theresa May acabará resignándose y cediendo, como ha hecho una y otra vez. Que sus líneas rojas son muy tenues. Por eso han dado la bienvenida a las propuestas de Chequers, pero descartado su esencia por insuficiente o im-

posible. Ella, su equipo, avisan de que están en la cuerda floja. Que dentro de unos días tendrá que hacer frente a la conferencia de su partido, los *tories*, y que necesita algo. Advierte de que el apoyo en el Parlamento es escaso. Y por eso dejó Austria con pocas ganas de sonreír.

Tras año y medio de marear la perdiz, de una vaguedad impensable por parte de Londres, de una falta de rigor y profesionalidad que nadie se explica todavía, hemos entrado en la fase final. Los plazos son muy claros. La salida de Reino Unido de la Unión se producirá el 29 de marzo. Nadie quiere que se haga por las malas, pero para poder cerrar un acuer-

do a tiempo todos los flecos deben quedar resueltos en las próximas semanas. «Esperamos máximo progreso en las charlas hasta octubre. Después decidiremos si se dan las condiciones o si es necesario un encuentro en noviembre para acabar y formalizar el acuerdo», explicó Tusk.

Traducido: el objetivo es tenerlo

todo resuelto para el 18 de octubre, pero si no se puede (y no se podrá) habrá un consejo extraordinario exactamente un mes después. Allí ya tiene que estar todo. Los detalles de salida, el pago del dinero, la situación de la frontera de Irlanda del Norte, el papel del Tribunal de Justicia de la UE, el entendimiento bilateral entre España y Londres por Gibraltar y las líneas generales de la futura relación.

Más allá de noviembre, según los cálculos de los 27, ya no hay margen. Porque son necesarios trámites de ratificación, en el Parlamento Europeo, el británico y algunas capitales, y eso puede llevar fácilmente cuatro meses. Eso no pondrá punto y final,

El Consejo Europeo de octubre será la última oportunidad de llegar a un acuerdo

Sobre Gibraltar, Sánchez no quiso exigir la gestión del aeropuerto



Los líderes de la Unión Europea posan para la foto de familia durante la Cumbre informal celebrada ayer en Salzburgo, Austria. A la derecha, de rojo y girada, Theresa May. LEONHARD FÖEGER / REUTERS

Las cinco salidas del 'Brexit'

La forma en la que Londres se separará de Bruselas tiene distintas opciones

CARLOS FRESNEDA LONDRES
CORRESPONSAL

Ni blando, ni duro. El Brexit ha experimentado en los últimos meses una curiosa metamorfosis, con versiones mestizas o alternativas aún más extremas que han desdibujado la elección inicial entre el blanco y el negro. Estas son hoy por hoy las cinco salidas más probables del intrincado laberinto para salir de la UE que debería culminar el 29 de marzo de 2019.

1. ACUERDO DE CHEQUERS. (*Brexit blando duro*). Theresa May se desmarcó a primeros de julio con su particular jaque mate: un plan que permitiría tener «reglas comunes» con la Unión Europea para el comercio de mercancías, que reconocería también la pervivencia de «un marco institucional conjunto» y la creación de «un territorio combinado de aduanas». May anunció sin embargo su intención de acabar con «la li-

bertad de movimientos» y con el flujo de inmigrantes de la UE.

El plan provocó la tocata y fuga de los dos *cabecillas* del Brexit duro en el Gabinete: el ex titular de Exteriores Boris Johnson, y el ministro para la salida de la Unión Europea, David Davis. Johnson calificó el plan como una «aberración constitucional» y acusó a la *premier* May de involucrarse en un «chaleco suicida» para negociar con Bruselas.

El negociador jefe de la UE, Michel Barnier, torció también de entrada el gesto y acusó a May de poner en riesgo «la integridad del mercado único» y de volver a la vieja costumbre británica del *cherry-picking* (la elección de cerezas o prebendas). Entre los Veintisiete hay también división de opiniones sobre hasta dónde puede llegar la pretensión de Londres de acceder a los privilegios de la UE y resolver a su manera la espinosa cuestión de la frontera irlandesa.

May persiste en su empeño y asegura que el Acuerdo de Chequers traza sus definitivas «líneas rojas» (aunque el *brexitero* y secretario de Medio Ambiente Michael Gove ha dado a entender que se podría modifi-

car sobre la marcha). La *premier* advirtió de paso a los conservadores rebeldes que si su plan no es aprobado en el Parlamento, la única alternativa viable llegados a ese punto será el temido *no deal* (*no acuerdo*).

2. 'NO DEAL.' (*Brexit duro duro*). «Un no acuerdo será preferible a un mal acuerdo», advirtió en su día la primera ministra. En los últimos meses, sin embargo, el Gobierno británico se ha dedicado a meter el miedo a los británicos ante un escenario poco menos que apocalíptico si se produce la ruptura total y por las malas con Bruselas.

Los supermercados de Cornualles y Escocia podrían quedarse de-

pues arrancará un período transitorio hasta diciembre de 2020, un paraguas para evitar que fronteras, aeropuertos y mercados colapsen de golpe. Pero dará un poco de aire para abordar la segunda parte, la de la relación futura entre los dos bloques.

Los líderes europeos se vieron las caras en Salzburgo en una cumbre informal. Esto es, no hay conclusiones escritas y no se pueden tomar decisiones legales y vinculantes. El formato fue el habitual ya: primero charlas a Veintiocho y después, sin May en la sala, una discusión a Veintisiete. El segundo mantra, repetido sin complejos por Merkel, Tusk, el austriaco Kurz y tantos otros es que «la atmósfera fue buena, mejor que en anteriores ocasiones». La realidad sin embargo es tozuda; se han hecho avances, pero no los suficientes. Tusk dio por muertas las propuestas de Chequers que «quieren minar el mercado único», y el francés Emmanuel Macron se despachó a gusto lla-

mando «mentirosos» a los partidarios del Brexit e irresponsables a quienes como Cameron salieron corriendo para no hacer frente a la gestión de lo que habían provocado.

Los Veintisiete reiteraron que «la cuestión irlandesa necesita algo más que buenas intenciones. Hacen falta garantías claras», a pesar de que May ha dicho que no tiene tiempo material para una propuesta como la que se le exige y que la suya es la única oferta «seria y creíble». Bruselas sigue optando por Irlanda del Norte dentro del mercado único y la Unión Aduanera, algo indigerible en Londres, al menos todavía. «Chequers fue un paso valiente de la *premier*, pero hoy hemos acordado que sus propuestas, en la forma actual, no son aceptables, especialmente en el lado económico», reiteró Macron, otra vez el más duro.

Ambas partes son conscientes del desastre que se produciría si el 1 de abril de 2019 no hay acuerdo, pero

tratan de calmar a sus ciudadanos. «Déjenme ser clara: estamos preparados por si no hay acuerdo», dijo la primera ministra. «Estamos preparados. La Comisión ha trabajado en detalle todos los elementos de las consecuencias de un *no-acuerdo*. Sean felices, no se preocupen», replicó Jean-Claude Juncker, parafraseando a Bobby McFerrin.

El único consuelo para May vino curiosamente del flanco español, cuando Pedro Sánchez renunció de forma más o menos definitiva a las pretensiones tradicionales de España de tener presencia en la gestión del aeropuerto de Gibraltar, algo que durante las negociaciones sobre el Brexit parecía al alcance.

«Sobre Gibraltar, el planteamiento es el mismo. Hemos empezado las negociaciones siguiendo la línea coherente de la anterior administración. Es algo de Estado. El equipo negociador es el mismo que había antes y el planteamiento, también.

MERKEL, OPTIMISTA

En busca de progresos.

«Hoy quedó claro que necesitamos un progreso sustancial para octubre y que luego pretendemos finalizar todo en noviembre», dijo la canciller alemana, Angela Merkel, una de las más activas en la defensa de los intereses de la Unión Europea.

Acuerdo de salida.

«Ya hemos avanzado mucho en el acuerdo de salida, pero todavía tenemos trabajo por hacer en la relación futura», aseguró la canciller, que se mostró bastante más satisfecha por los avances que preocupada por los desacuerdos con Londres.

Primero: encontrar un acuerdo que nos permita un período de transición. Cooperación judicial y policial, medioambiental, de fiscalidad, en materia de tabaco. En algo fundamental para el Gobierno: los derechos de los ciudadanos que estén allí o en el campo de Gibraltar», explicó el presidente.

Ni rastro de la cuestión del aeropuerto, algo que para el Gobierno anterior era importante y que hasta ahora nunca había salido oficialmente de la lista. Según fuentes del Gobierno, en esta negociación bilateral con Reino Unido, que debe concluirse en muy pocas semanas, está lo que ahora mismo parece posible. ¿Por qué las reclamaciones sobre el tabaco y no el aeropuerto? Porque lo primero es fácil y lo segundo no. Moncloa pretende que el balance de la negociación sea positivo. Si no salen los temas enquistados, como el del aeropuerto, quiere poder decir que no estaban sobre la mesa.



subastecidos en dos días. En los hospitales faltarían medicinas a cabo de dos semanas. El puerto de Dover, la principal vía de entrada y salida de mercancías en el Reino Unido, quedaría colapsado desde el primer día. Las colas para el Eurotúnel llegarían a las puertas de Londres. La policía e incluso el ejército pondrían en marcha planes de contingencia si se producen disturbios sociales.

En el lado práctico, el *no deal* supondría la salida automática de la UE y la supeditación a las reglas de la Organización Mundial del Comercio. Liam Fox, secretario de Comercio Internacional y *brexitero* duro empujado aún en el Gobierno May,

es un acérrimo defensor de esta opción, para tener las manos totalmente libres, llegar a acuerdos bilaterales con países como Estados Unidos y liberalizar la economía al más puro estilo Singapur.

El *no deal* es también la opción predilecta de los *brexiteros* duros del European Research Group (ERG), encabezado por Jacob Rees-Mogg. El diputado ultraconservador y millonario ha acusado directamente a May de promover la «histeria» ante la posibilidad de un *no acuerdo* y ha asegurado que la ruptura total con la UE puede reportar a la larga 80.000 millones de libras (90.000 millones de euros) en 15 años a la economía británica.

3. LA ALTERNATIVA 'CANADA PLUS'. (Brexit duro blando).

El ex ministro del Brexit, David Davis, sigue siendo partidario de la opción bautizada por él mismo como *Canada Plus* y que durante varios meses estuvo en la baraja de la propia May. Lo que Davis proponía ni más menos era una ruptura *limpia* con la UE al tiempo que se empieza a negociar un nuevo Tratado de Acuerdo Económico y Comercial, siguiendo el camino trazado por Canadá con el Acuerdo CETA (que se tardó más de siete años en negociar). El *plus* se refería a las condiciones mejorables del acuerdo, sobre todo en el sector servicios, a las que el Reino Unido podría aspirar.

4. EL MODELO NORUEGO. (Brexit blando blando).

La permanencia en el mercado único, siguiendo el modelo de Noruega, figuró durante un tiempo entre las posibles opciones. El principal obstáculo es que seguir en el mercado único equivale a reconocer y acatar las cuatro libertades fundamentales: de mercancías, de capitales, de servicios y de personas. Presionada por la cuestión de la inmigración, y fiel al lema de *take back control* («recuperar el control»), May ha insistido en que el Brexit pondrá fin a «la libertad de movimientos». El líder de la oposición, el laborista Jeremy Corbyn, sigue mientras tanto sin aclararse y manteniendo su ambigüedad.

5. NUEVO REFERÉNDUM O CONVOCAR ELECCIONES. (Brexit ni blando ni duro).

Todo es posible en los próximos meses. El Parlamento británico podría rechazar el plan de Theresa May, o la propia *premier* podría verse obligada en última instancia a pulsar el botón rojo del *no acuerdo*. Las dos situaciones podrían exacerbar las tensiones dentro de los dos partidos, propiciar el caos político y forzar nuevas elecciones o la convocatoria de un segundo referéndum, como aspira la campaña *People's Vote*. Más de la mitad de los británicos apoyan hoy la convocatoria de una nueva cita con las urnas sobre los términos finales del Brexit.